

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Lorenzo Mr.

DE LA PENINSULA.

Parte recibido en la Secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Comandancia general de los ejércitos reunidos. Secretaria de España.—Exmo. Sr.—El Exmo. Sr. Virrey en cargos de Navarra con fecha 11 del corriente, me traslada el siguiente parte.—Exmo. Sr.—El Sr. Gobernador de Lumbier, en 6 del actual, me dice lo siguiente.—Exmo. Sr.—En la madrugada de ayer 5 se intentó por el rebelde Brigadier Ripalda la sorpresa de esta plaza con los batallones 7º y 8º de Navarra que con una marcha forzada verificada desde el pueblo de Urries, se colocaron bajo nuestras murallas para verificar la sorpresa. Eran conducidas las cuatro compañías de preferencia de dichos batallones por cuatro paisanos que debían entregarles la fortaleza. El fuego de nuestras centinelas, que tan luego como se descubrieron se verificó sobre los rebeldes, llamó la atención de todas las guardias y puso en alarma el resto de la guarnición, mas á pesar de todo llegaron á introducirse por un agujero, que al efecto se habia hecho en un edificio de los que forman el recinto, mas la pronta reunion de alguna fuerza á la puerta de dicho edificio contuvo á los reveldes en él, los que viendo multiplicandose los fuegos por la parte del pueblo, les hizo intentar la retirada, que no pudo realizarse en un todo, por el vivo y acertado fuego que de todas partes se dirigia al boquete por donde se introdujeron: pero impidió que la ejecutasen cuatro oficiales, un factor y 23 individuos de tropa, y uno de los paisanos traidores, todos los que habiendo solicitado capitulación, existen en nuestro poder prisioneros de guerra.

El resultado de tan gloriosa acción hace reconocer al enemigo su impotencia, demostrándole que un

puñado de valientes han sabido castigar su atrevimiento, haciendoles dejar tendidos en el campo y en los mismos fosos nueve muertos, entre ellos un Comandante, un teniente adem s de gran porcion de heridos sin que por nuestra parte haya habido desgracia alguna.

A las seis de esta mañana han pagado su delito, siendo fusilados por la espalda el guion y espia Fermín Bidondo y el cooperador Javier Lain, dos de los cuatro paisanos arriba dichos, no habiendo podido lograr la captura de los dos restantes.

La guarnicion de esta plaza, compuesta de tres escasas compañías del regimiento provincial de Valladolid, 40 francos y tercio de la Milicia Nacional, destacamento de artillería, músicos y enfermos del provincial de Sigüenza, han llenado el hueco de su deber sin dejarme nada que desear, como igualmente los patriotas y refugiados en esta plaza.

Todo lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E.

Al trascribir á V. E. el precedente parte, no puedo menos de recomendar eficazmente á V. E. el mérito contraido por el Comandante de cuerpos frances, Gobernador de Lumbier, D. Benito Rodriguez de Arellano, á cuya actividad y serenidad en tan criticos momentos se debe el escarmiento del enemigo, frustrando el bien combinado plan con que pretendia hacerse dueño de aquella fortaleza.

Tambien debo recomendar á V. E. al Capitan retirado, Teniente coronel graduado, D. Pedro Mayo y al Capitan del regimiento provincial de Valladolid D. Anselmo Maria Viquesa, cuyo mérito ensalza el precitado Gobernador sobre el de todos los individuos de la guarnicion, que tambien se portaron con valor y serenidad, sin diferencia de cuerpos.

Lo que tengo el honor de tras-

cribir á V. E. por si creyese oportuno ponerlo en conocimiento de S. M. á fin de que quede enterada de los detalles de la frustrada tentativa del enemigo para apoderarse del punto fuerte de Lumbier, segun indiqué á V. E. en mi comunicacion de 9 del actual desde Lodosa. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Payueta 24 de Junio de 1838.—Exmo. Sr.—El Conde de Luchana.—Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

PARIS 30 DE JUNIO.

El *Sun* impreso en letras de oro dá á luz el retrato de la Reina ceñida la corona y al pié de él se leían estas palabras: "Dios la guarde" seguido de un *fac simile* de la firma de la Reina Victoria. R. Después pasa el periodista á hacer la pintura de S. M. en estos términos. Su muy graciosa Magestad es la hija única del Duque de Kent, 4º hijo de Jorge III y de la Duquesa de Kent, hermana de Leopoldo, Rey de los Belgas. Nació el 24 de Mayo de 1819, ha llegado á la edad (18 años) requerida por la ley para poder tomar las riendas del Estado; en el mes que precedió á su advenimiento al trono de Guillermo el Reformista, el 20 de Julio de 1837. Hoy, dia memorable, ha sido coronada S. M.: reina ahora con todos los titulos legitimos posibles sobre un pueblo fiel y dispuesto á sacrificarse en su servicio. Hasta su advenimiento al Trono la Reina ha llevado una vida modesta, bajo los auspicios de su madre, que, abandonando su patria, se ha consagrado enteramente á los cuidados de la educacion de su hija para hacer de ella una Reina, digna de la alta po-

sición à que la llamaba su nacimiento. En el poco tiempo que hace que S. M. gobierna, ha justificado plenamente la educación que le ha dado su tierna e ilustra Madre: "bajo sus auspicios, decía la Reina, he aprendido, desde mi edad más corta à respetar y querer la Constitución de mi patria." La vez primera que, en una memorable sesión, pareció ante el Consejo: el día de su advenimiento, pasando de la obscuridad de la vida privada à ejercer elevadas funciones, logró conciliarse el afecto de sus súbditos todos. Ha dado esperanzas, dijo Sir Roberto Peel, de reinar felizmente sobre su pueblo de un modo glorioso para ella. Hay en la Reina, añadió el orador, un no sé qué, que ni la experiencia podrán dar, y que no puede provenir sino de una naturaleza generosa y llena de elevación. S. M. ha realizado completamente las esperanzas que habían hecho concebir à sus súbditos fieles, su educación tan esmerada y su conducta à su advenimiento. S. M. se ha mostrado siempre muy solícita y deseosa de vér à su pueblo; y en dos ocasiones ha abierto y cerrado el parlamento en persona. Uno de los más memorables sucesos desde su advenimiento al Trono fué la gran fiesta que le ofreció la ciudad de Londres en Noviembre último y que S. M. honró con su presencia. Todos los que, en aquella ocasión, tuvieron la dicha de acercarse à S. M. hallan con enagenamiento pruebas de afable y cariñoso trato; jamás ha recurrido à ella un desgraciado, con títulos suficientes à reclamar la beneficencia Real, que no haya sido socorrido por S. M. No creemos necesario hablar de las acciones y físico de la Reina, el hermoso retrato que ofrecemos al público dice mucho más que todo lo que pudiéramos decir nosotros en este particular. Solo haremos la observación que S. M. no es muy alta aunque sí muy graciosa en sus maneras.

Se dice que S. M. es buena filarmónica, muy versada en el uso de las lenguas modernas y muy instruida en ciencias que como la botánica forman de ella una Dama cumplida. Desde su advenimiento al Trono se ha mostrado constantemente

generosa protectora de los teatros y de las Bellas Artes, y ha hecho mucho en favor de estos establecimientos para hacerles recobrar en Inglaterra el antiguo esplendor que tuvieron en el reinado glorioso de la Reina Isabel. Los sábios no han sido desdenados tampoco y la Inglaterra promete llegar à ser bajo su reinado tan célebre para las artes pacíficas como siempre lo fué por sus hechos gloriosos bajo sus más nombrados predecesores.

PARIS 1º DE JULIO.

Estractamos de los periódicos ingleses los siguientes curiosos pormenores ocurridos en el acto de la coronación de la Reina.

En el número de personas que han excitado más interés y curiosidad, en el acto de la coronación de la Reina de Inglaterra, se puede citar especialmente a la Condesa de Essex (en otro tiempo Miss Stephens, célebre cantatriz). Todos recordaban la última visita hecha à la Abadía por la bella Condesa, para cantar en la solemne fiesta musical que tuvo efecto por la conmemoración de Handel, célebre compositor.

La Reina durante la ceremonia de su coronación estuvo muy conmovida y penetrada de la importancia de su situación. Sin embargo, manifestó tranquilidad, gracia y soltura en sus acciones con gran satisfacción de los espectadores, à causa de algunos rumores absurdos que se habían esparcido acerca de una pretendida claudicación de S. M.

El Embajador Griego era entre todos los demás Embajadores el que llevaba el traje más pintoresco: el Príncipe Esterhazy era sin contradicción, el más ricamente vestido: las perlas y diamantes, que cubrían su uniforme húngaro, están valuadas en muchos centenares de libras esterlinas. Pero podemos afirmar que la atención general se dirigía principalmente sobre el Mariscal del Gran Napoleon.

(Globo.)

Tan luego como hubo desfilado el séquito Real se trasladó la multitud à Hyde-Park y Green-Park para asistir à la ascension de dos globos aerostáticos rivales; uno de ellos dirigido por Mr. Green y el otro por Mme. Graham. Las operaciones de la hinchazón tuvieron efecto al mediodía y para satisfa-

cer la impaciencia de la multitud se lanzaron con ciertos intervalos muchos globos de prueba. El tiempo soberbio y la atmósfera muy pura.

Se había escogido para señal el saludo Real de la artillería que anunciase la coronación de S. M. A las dos y diez minutos Mme. Graham y el Capitan Currie (su compañero de viage en muchas ocasiones) hicieron juntos su ascension en medio de las más vivas aclamaciones y gritos de viva la Reina.

Después de haber estado algun tiempo sobre la capital, hizo su descenso, al cabo de hora y media, en un campo situado en Mary-le-Bone, sin haber experimentado el menor accidente.

Creemos poder dar como cierta la siguiente lista de las personas que han sido ascendidas à la dignidad de *baronnet* con motivo de la coronación de S. M.: à saber: Sir John Herschell, Sir Lionel Smith, Miigel O'Lochlen, procurador de Irlanda y Sir Clifford, Ugiar de la vara negra.

Los aplausos que han parecido más lisonjeros al Mariscal Soult han sido los de la guardia à caballo. La emoción y la vivacidad con que el Mariscal contestó à estas demostraciones de entusiasmo prueban que sabe apreciar los sufragios que le tributan los mejores jueces y más capaces de conocer su mérito. El Duque de Wellington ha desaprobado altamente los ataques indirectos lanzados contra su ilustre rival: cualquiera que conozca à fondo al noble Duque, sabe que esta desaprobación estala demas. Desde luego pensamos que se sospechaba à Sir Jorge Murray de haber redactado el artículo del *Quarterley Review*; pero hemos sabido que esta producción de mal gusto ha salido de Mr. Croker. El Duque de Wellington quería que no tuviese lugar la publicación de este artículo, sino después de la partida del Mariscal Soult; pero el antiguo Secretario de los *Orangistas* lanzó su bomba: los aplausos de ayer debieron convencerle que, al reventar aquella, sólo había herido à él.

(Sun.)

FRONTERA DE NAVARRA

7 DE JULIO.

Los soldados que Muñagorri envió à Fuenterrabía, salieron de aquel punto para Bayona el día 14 à las tres de la tarde, después de

haber desempeñado su comision.

Dícese que Maroto marchará con el grueso del ejército carlista á la provincia de Santander, sin duda con el objeto de llamar la atención del Conde de Luchana hacia aquel punto mientras que Sopenana ú otro gefe trate de recobrar á Peñacerrada ó de penetrar en Aragón.

LOGROÑO 2 DE JULIO.

Anteayer y ayer hubo parlamentos en esta línea con motivo de querer entregar el enemigo dinero y prendas de vestuario para los alaveses prisioneros. Los parlamentarios manifestaron bastante su desaliento; pero afirmaron que trataban de dar una acción sobre Peñacerrada y hablaron de preparativos considerables que están haciendo. Nuestro cuartel general continúa aun en aquel punto, trabajándose con actividad en las fortificaciones en cuanto permite el mal tiempo que hace, pues una copiosa nevada y lluvias casi continuas han impedido su conclusion.

Hace algunos dias que se trabaja para proporcionar al general en gefe un número considerable de raciones que ha pedido, y no dudamos que la falta de medios impide los progresos de nuestras armas.

Una partida de facciosos ha vadeado el Ebro y se ha llevado de las inmediaciones de Aleanadre dos paisanos y cuantas caballerías ha encontrado, conduciéndolo todo á los Arcos á donde se ha de acudir con algunas onzas para el rescate.

IDEM 7.

Ayer se presentaron 13 facciosos armados.

Zurbano vino anteayer de Vitoria por Peñacerrada y se volvió ayer con solo dos compañías de infantería y 12 caballos, de modo que ya experimentamos la ventaja de poseer este punto porque con tan poca fuerza se pasa ya el puerto.

En toda esta semana se reunirán las tropas nacionales, y todas marcharán sobre Estella, en donde sus habitantes están aterrados desde la jornada de Peñacerrada; han sacado todos sus intereses á las Amezcuas y valle de Valdellin de modo que me temo que no hagan una resistencia tan tenaz como en Peñacerrada.

Se ha concedido una especie de indulto para que todos los que se presenten puedan elegir cuerpo

donde servir ó retirarse á vivir donde gusten.

Variedades.

NAPOLEON Y EL VERDUGO.

Hallábame en la iglesia de la Magdalena, cuyo destino se acababa de cambiar en virtud de un decreto. Se empezaba á desembarazar de escombros el terreno, y como no son tantas mis facultades que pueda mantener caballos sin que trabajen habia alquilado los míos á un carretero en el desescombro, y me habian venido á decir que los trataba mal. Deseoso pues de certificarme por mi mismo, y sin que el me viese, me coloqué detras de una columna, entre las ruinas del edificio, en donde una lectura que solo interrumpia para mirar de cuando en cuando hacia el sitio en que los jornaleros trabajaban, me proporcionaba una ilusion encantadora. Estaba arrobado en un capitulo de las *Noches romanas*, y se me habia ya olvidado el objeto de mi estancia en aquel punto, cuando me sacó de mi enagenacion un ruido de gente de á caballo que detuvieron á la entrada de la cerca de tablas. Pronto vi que se dirigian aprisa hacia mi tres personas, conversando entre ellas.—¿En donde está el obrador?, dijo el mas pequeño y peor vestido de los tres se me ha hablado de escombros y de canteras enteras que se han traído aqui.

—No ois las sierras?

Una, dos, tres, cuatro... ¿en que diablos piensan los empresarios? Por cierto que como es una música tan deliciosa para los oídos del pueblo de Paris!

Durante esta conversacion los interlocutores se adelantaban, y yo estimulado de una natural curiosidad los seguí paralelamente, adelantandome con precaucion hacia el macizo de granito que sostiene los salientes de la columna cuadrangular.—Reparad, dijo el hombre pequeño, metiendose hasta las cejas el sombrero de anchas alas al pasar cerca de un pedruzco que se esforzaban los trabajadores por colocar sobre rodillos; esas buenas gentes no saben lo que se hacen: apuesto á que no hay un artillero entre ellos. Por vida mia: es preciso que yo les dé una leccion.—Podéis hacerlos daño le dijo el mas jóven de cuantos iban con él.—No os de cuidado: todavía

me acuerdo de esta clase de operaciones.—No permitiremos que os espongaís de este modo:—¿Y qué! ¿no es que se trata de erigir el templo de la gloria? Pues bien, todo el mundo debe contribuir á la obra.

En aquel instante siento que me sacuden en el hombro, me vuelvo y veo el rostro de un hombre grueso y con bigotes que se me acerca saltandome al pescuezo, y poniendome al pecho un puñal damasquino; y todo esto sin que aquel desconocido cuyo acento era extranjero, dejase de vomitar contra mi horribles imprecaciones llamandome entre otras cosas, asesino.—Ven, si gueme, decia, que cortar tu cabeza si sultan quiere. Diciendo esto me llevaba tras si, y como estaba yo en resistirle.—Malvado, continuaba él, tú matar sultan justo! matar tú amo mio!...tú parcer.

Confieso que estaba yo aterrado, y creo que lo hubiera estado cualquiera; pero ¿que habia yo hecho? Nada tenia de que reconvenirme; mas en mi deplorable profesion no hay espíritu tan fuerte que esté exento de repentinos terrores; ¿era acaso aquella una vision, alguna sombra tenebrosa ó manes irritadas? La proximidad del cementerio de la Monarquia me helaba de espanto; habia luz todavia; pero era aquel lance tan imprevisto y tan extraordinaria mi situacion, que me cegaba el entendimiento como por una fatalidad incomprendible; no temia la muerte, ni podia ocurrirme la idea de una venganza de nadie; pero bajo las garras de aquel demonio, que no me soltaba, temblaba de ser llevado á la presencia de Dios sin preparacion, y me sumergia en un Océano de pensamientos espiatorios, que se me agolpaban. En medio de aquellas agonias, en que perdía el juicio, hubo un movimiento general que me volvió en mi mismo, y los gritos de "viva el Emperador" que resonaban por todas partes me lo esplicaron todo. Yo estaba de pié en el suelo sin poder comprender como habia bajado de la plataforma, y me vi frente del hombre pequeño, sin saber como, y cuando menos lo pensaba. La sonrisa que noté en él me pareció de buen agüero, y sus ojos chispeaban de alegría.

Me aturdis, gritaba á los que le rodeaban: basta, basta repito: os daré cien napoleones y un refresco.—Se redoblaron entonces las aclamaciones. Nadie todavia paraba la atención en mí, sin embargo de ser

en aquella ocacion un preso de importancia: se habia juzgado que mi presencia en medio de aquellos escomros, ocultaba probablemente algun designio, alguna conjuracion criminal, y se me llevó á presencia del Emperador. A mi vista se comobio como un caballo espantadizo, y su frente se oscureció, al paso que yo estaba sereno, y habia vuelto á recobrar mi sangre fria: estoy seguro de que en mi semblante se retrataba toda la tranquilidad de mi conciencia. *Continuará*

A la Catedral de

S. PABLO.



Londres. Junio de 1838.

I.

Allá entre las nieblas que al Tamesis cubren
Al cielo empañando cual denso vapor,
Sobérbio edificio mis ojos descubren
Con torres insignes de blanco color.

Su cúpula hermosa diviso á lo léjos
Que adorna ludiente dorada una cruz
Do acaso tocando del sol los reflejos
Luita de un astro la pálida luz.

Aquel es S. Pablo, la iglesia famosa
Que lleno de orgullo señala el ingles,
Si mas que ninguna solemne y hermosa
La suya el romano llamára tal vez.

Asi yo diciendo, la vista aun tenia
Clayada en las torres y cruz sacrosanta
Y andando entre tanto, la senda seguia
Que á verlas de cerca guiara mi planta.

Llegando al recinto do se alza imponente
Cercado de tumbas el santo edificio,
En número inmenso cruzaba la gente
Y espléndidos coches con pompa y bullicio

Luciendo sus galas y blondas y encages
Hermosas mugeres pasaban veloces.
Y muchos magnates con cien y cien pages
Pendientes do quiera del amo á las voces.

II.

Y en medio á tanto pasante
Que alli agitado cruzaba,
Ninguno la frente alzaba
Por contemplar un instante
La que tubiera delante
Magnífica Catedral.

Que solo con ansia ardiente
Las miradas se fijaban
En las tiendas que encerraban
Los tesoros del Oriente,
Y que al pueblo alucinaban
A traves de algun cristal.

III.

Tambien yo volví un momento

Al vidrio aleve mi vista,
Mas donde para mil otros
Hermosas flores lucian
Y gasas solo, y perfumes,
Plugo á mi suerte maldita
Que yo mirase la imagen
Atroz de la muerte impia:
Mas allá de aquellas sedas
A los cristales unidas,
Mas hondo que los demás
Queriendo lanzar mi vista,
Súbito hallé reflejadas
Las tumbas y losas frias,
Que ante el vestibulo estaban
De aquella iglesia bendita.
Escarmio, ironia, infamia,
Ensueño de fantasia,
Me pareció aquel contraste
De la muerte con la vida
Mirar en un mismo espejo,
Y entre ruido y alegría,
Un cementerio desierto,
Y una feria concurrida!
¡ Ver los mármoles inmóbles
Con tristes letras escritas,
Y cual fantásticas formas
De apariciones malditas
Ráudas pasar, eclipsando
Las mismas tumbas tranquilas
Cien y cien mugeres bellas
Cubiertas de pedrerias!....
Tambien tú, sacro edificio,
S. Pablo, tambien se miran
Tus duraderas columnas,
Tus elevadas cornisas,
Con efimeros encages
Entre vidrios confundidas;
Mas pasarán todas esas
Glorias y pompas de un dia,
Y tú quedarás reinando
Tal vez entre mil ruinas....
Pero ¡ay! llegará tambien
El dia en que derruidas
Tus columnas, solo ofrescas
A la mente estremecida
Memorias mil de grandeza,
Imagen de gloria efimera.
Entre las quebradas piedras
De yerbage circuidas
Podrás ver quizá sentado,
En el rostro la agonía,
Algun hombre de otro siglo,
Y de alma contemplativa,
Gozándose en el sublime
Que cada piedra en sí abriga;
Y al contemplar la quietud,
Solamente interrumpida
Por el susurro del viento
Entre las pardas ruinas,
Recordará tristemente
Aquellos gloriosos dias,
En que mil sagrados coros
De Jóvenes repetian
Sacros himnos, el espacio
Inundando de armonia.
Y en mas hondas reflexiones
Poco á poco sumergida
Su alma grande, allá en la mente.
Recorrerá la caída
De imperios y de tiranos;
Y acaso juzgue mentira
Que un tiempo en el mundo hubiera
Déspotas ni tiranía...
Porque despues de mil guerras,
Y mucha sangre vertida,
Dichoso!...el ver á la era

De la libertad divina,
Entonces reina del mundo
Por los hombres bendecida.

R. M.

INTENDENCIA DE CANARIAS.

Habiendo llegado á esta plaza
el Sr. D. Buenaventura Córdoba,
electo intendente de esta provincia
por Real Decreto de 16 de Mayo
último y entrado hoy en el ejerci-
cio de sus funciones, he cesado yo
en el desempeño de las que interinamente se hallaban á mi cargo.

Santa Cruz de Tenerife 9 de
Agosto de 1838 = José de Bereciartu.

MAXIMAS MORALES.

Las personas mas apegadas á
la vida son las que saben menos
como emplearla.

De ninguna cosa debiamos saber
mas que de sufrir, porque desde
niños estamos aprendiendo.

La pereza es una muerte pre-
matura. No hacer algo es no vivir.

Un hombre que quiere parecer lo
que no es, descubre lo que es.

El poder no siempre es propor-
cionado al querer: parece que debia-
mos consultar antes al primero pe-
ro lo hacemos al revés.

Es una felicidad que haya deseos
que no se puedan satisfacer: de otro
modo cualquier méndigo llegaria á
ser dueño del mundo.

Yo estimo la sabiduria de un
hombre, que sabe ignorar todo lo
que no sabe.

Nadie es temerario cuando no le
ven.

El buen humor es la salud del
alma.

El que sabe poco pronto lo de-
sembucha.

El que no hace caso de menuden-
cias nunca tendrá abundancia.

No llastes poco lo que tu piensas
que te basta.

Los mas sabios discursos de un
pobre no convencen al rico.

Solo el principio de una cosa es
duro y cuesta mucho.

Evita cuidadosamente el primer
mal, porque engendrará ciento mas.

El que promete no piensa dar,
sino agradar á tontos.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.